

**UNA NUEVA FUENTE PARA LA HISTORIA DE
LA SICILIA ISLÁMICA: UN PASAJE DE *AL-
MUQTABIS V* DE IBN ḤAYYĀN SOBRE
LA REVUELTA DE AḤMĀD IBN QARHAB
(300-304/913-916)**

**A NEW SOURCE FOR THE HISTORY OF ISLAMIC
SICILY: A PASSAGE OF IBN ḤAYYĀN'S
AL-MUQTABIS V ON THE REVOLT OF AḤMĀD
IBN QARHAB (300-304/913-916)**

GIUSEPPE MANDALÀ

CCHS, CSIC, Madrid, España

¿Puede un detalle cambiar la historia de la Sicilia islámica? La revuelta de Ibn Qarhab es un tema bastante conocido que marca la transición política de la isla desde la esfera de influencia aglabí a la del nascente califato fātimí en el Norte de África. Sin duda, la reconstrucción de la revuelta de Ibn Qarhab se basa en un *corpus* tardío y repetitivo de fuentes arabo-islámicas y, sobre todo, en la interpretación irredentista y decimonónica propuesta por Michele Amari. La fuente andalusí aquí considerada, un pasaje de *al-Muqtabis V* de Ibn Ḥayyān, alejada tanto de las redes historiográficas antes mencionadas como de la atención de la investigación actual, brinda la posibilidad de aclarar algunos detalles y proporcionar nuevas lecturas del acontecimiento. La revuelta de Ibn Qarhab puede ser interpretada como una búsqueda informal de legitimidad dictada por alianzas y contingencias; de forma inesperada estas últimas habrían podido desplazar el baricentro de la isla desde la vecina orilla norteafricana a la órbita de influencia del emirato omeya de al-Andalus.

Palabras clave: Ibn Qarhab; Aglabíes; Fātimíes; Sicilia islámica; Ibn Ḥafṣūn; ‘Abd al-Raḥmān III; Omeyyads de al-Andalus; *al-Muqtabis V*; Ibn Ḥayyān.

Can a detail change the history of Islamic Sicily? The revolt of Ibn Qarhab is a well known issue that marks the island's political transition from the Aghlabid sphere of influence to the nascent Fātimid caliphate in North Africa. Undoubtedly, the reconstruction of the revolt of Ibn Qarhab is based on a late and repetitive corpus of Arab-Islamic sources and, above all, on the irredentist and nineteenth century interpretation given by Michele Amari. The Andalusian source considered here, a passage from *al-Muqtabis V* of Ibn Ḥayyān, escaped from the mentioned historiographical networks as well as from the attention of current scholarship; it provides an opportunity to clarify some details and offer new interpretations of the event. The revolt of Ibn Qarhab can be interpreted as an informal quest for legitimacy obtained through alliances and contingencies that, unexpectedly, seems to move the island's centre of gravity from the North African shore to the orbit of influence of the Umayyad emirate of al-Andalus.

Key words: Ibn Qarhab; Aghlabids; Fātimids; Islamic Sicily; Ibn Ḥafṣūn; ‘Abd al-Raḥmān III; Omeyyads of al-Andalus; *al-Muqtabis V*; Ibn Ḥayyān.

1. El canon de Michele Amari (1806-1889) y un nuevo texto árabo-sículo

La reconstrucción de la historia de Sicilia islámica se basa en el *corpus* de fuentes árabes recogidas y comentadas por Michele Amari en su *Biblioteca arabo-sicula* (1857-1887). Esta suma del saber decimonónico ha tenido su digna contextualización historiográfica en la redacción de la monumental *Storia dei Musulmani di Sicilia* (1854-1872), una obra que en tiempos más recientes se ha beneficiado de la notable actualización crítica realizada por Giorgio Levi Della Vida y Carlo Alfonso Nallino¹.

A pesar de que ya a partir de comienzos del siglo XX no han faltado los estudios innovadores, especializados o generales, el investigador del tema árabo-sículo ha sufrido a menudo del «complejo de Amari», un extraño fenómeno que tiende a considerar la antología amariana y su interpretación como algo cerrado y en cualquier caso exhaustivo. En esta ocasión quiero presentar un pasaje que proviene del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān (377/987-998 - 469/1076)², una fuente ya editada y bien conocida en muchos aspectos, pero que hasta ahora ha escapado a todo debate crítico sobre la presencia islámica en la isla:

Año 302 (27 julio 914-16 julio 915). Durante este año el tío paterno Abān, hijo del emir ‘Abd Allāh, llevó a cabo la campaña estival partiendo el [mes] de *šawwāl* (19 abril-17 mayo 915) [hacia] los distritos (*a‘māl*) [controlados] por el malvado ‘Umar b. Ḥafṣūn; con el ejército se dirigió contra todas sus fortalezas (*ḥuṣūnu-hu*), para dañar sus [campos] sembrados y destruir sus cultivos. Entre ellas tomó y destruyó la fortaleza de Yārīša, regresando de su expedición en el [mes] de *muḥarram* del año 303 (17 de julio-15 de agosto de 915). Y así quebró el brazo del maldito ‘Umar b. Ḥafṣūn y redujo sus recursos vitales.

Ese año tuvo lugar un intercambio de cartas entre el que era conocido como Ibn Qarhab el aglabí – que se había rebelado en la tierra de Sicilia contra ‘Ubayd Allāh el šī‘ī, el usurpador que se había sublevado en el país de Ifrīqiya y en la tierra del Magreb – y al-Nāṣir li-Dīn Allāh [... al cual pedía] su ayuda y refuerzo³;

* Deseo expresar mi agradecimiento a Adalgisa De Simone, Maribel Fierro y Anliese Nef por haber leído el texto, por sus precisos y oportunos comentarios y los valiosos consejos que me han brindado.

¹ Amari, *Biblioteca*; Amari, *Storia*.

² Sobre este historiador remito en resumen a Mohedano Barceló, “Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī”.

³ En el texto hay una laguna a la que sigue *ilā imdādi-hi wa-taqwiyati-hi*, literalmente «para su ayuda y refuerzo». La palabra *imdād* significa «secours, assistance (en

pero al-Nāṣir li-Dīn Allāh se eternizaba informándose sobre su condición y le respondía incitando su acción operativa y confirmando su proyecto⁴. Hasta que ‘Ubayd Allāh lo derrotó en poco tiempo y su poder terminó⁵.

Desde el punto de vista andalusí la expedición dirigida por Abān en 302/915 representa un momento de la lucha emprendida por el emir y futuro califa ‘Abd al-Raḥmān III contra el rebelde ‘Umar b. Ḥaḥṣūn (267-304/880-917)⁶; de hecho la fortaleza de ʿYarīša había servido a Ibn Ḥaḥṣūn y sus aliados, Ibn Mastana e Ibn Ḥudayl, para saquear el territorio de Jaén⁷. No es casual que Ibn Ḥayyān subraye que la toma de la fortaleza rompe el sistema de *huṣūn/castra* que apoyaba la rebelión⁸, y en cierto sentido anuncia la muerte inminente de su protagonista (304/917) y la posterior desintegración de la revuelta con la conquista de la capital: Bobastro (Mesas de Villaverde, Ardales-Málaga) en 315/928.

Desde luego que Ibn Ḥayyān no establece una comparación explícita entre los dos «rebeldes», sino más bien una simple (y quizá no casual) yuxtaposición marcada por el esquema analítico de la obra. También es preciso aclarar que el punto de vista del historiador está estrechamente ligado a su perspectiva historiográfica andalusí y en la práctica la mención de Ibn Qarhab se justifica solamente en el marco de sus relaciones con al-Nāṣir⁹.

troupe, en argent, etc.)), Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire*, vol. II, p. 1077; el término *taqwiya* indica también los «alimentos» o más exactamente «des grains que l'on fournit aux laboureurs pour leur nourriture, avant la moisson, et qu'on se fait rendre après cette époque», Dozy, *Supplément*, vol. II, p. 437.

⁴ *Wa-yuṣībū-hu šāḥidan ‘azīmata-hu mu‘akkidan baṣīrata-hu*, «y le respondía incitando su acción operativa y confirmando su proyecto». La palabra ‘*azīma* indica la «mise à exécution d’une résolution ferme», Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire*, vol. I, p. 247; el término *baṣīra* significa «plan, projet (= ra’y)», Dozy, *Supplément*, vol. I, p. 91.

⁵ Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis*, p. 101; trad. española, pp. 85-86.

⁶ Marín Guzmán, *Sociedad, política y protesta*, pp. 445-446.

⁷ Ación Almansa, *Entre el feudalismo y el Islam*, pp. 57, 75, 91.

⁸ Manzano Moreno, *Conquistadores, emires y califas*, p. 284. Para la gente de los *huṣūn* de la rebelión cfr. Ación Almansa, *Entre el Feudalismo y el Islam*, pp. 57, 123.

⁹ En esta óptica selectiva incide también la *Crónica anónima de al-Nāṣir*, que repite totalmente la información relativa a la campaña de Abān pero omite los detalles relativos a Ibn Qarhab: «Durante este año el tío paterno Abān, hijo del *imām* ‘Abd Allāh, llevó a cabo la campaña estival en los distritos (*a‘māl*) [controlados] por Ibn Ḥaḥṣūn; con el ejército se dirigió contra todas sus fortalezas (*huṣūnu-hu*), para dañar sus [campos] sembrados y destruir sus cultivos. Entre ellas tomó y destruyó la fortaleza de ʿYarīša, regresando en el [mes] de *muḥarram* del año 303 (17 de julio-15 de agosto 915); había comenzado este ataque en el [mes] de *šawwāl* del año 302 (19 de abril-17 de mayo

Asimismo, este pasaje nos ofrece una información «inédita», y por consiguiente importante, porque ha escapado a la selección efectuada por la historiografía árabo-islámica dominante que ha recogido los acontecimientos islámicos de la isla. En otras palabras, Ibn Ḥayyān proporciona una muestra de lo que no ha sido seleccionado y que en definitiva puede cambiar también algún «detalle» no secundario de la reconstrucción histórica realizada por los investigadores modernos.

2. El rebelde siciliano en la historiografía árabo-islámica y en la interpretación decimonónica

Pero ¿quién era este ilustre siciliano del siglo X? Antes de entrar *in medias res* conviene presentar alguna observación general respecto al punto de vista de la historiografía. Primeramente hay que señalar que desde la óptica de la jurisprudencia islámica, tanto la revuelta de Ibn Ḥafṣūn como la de Ibn Qarhab pueden considerarse como dos ejemplos de *ḥirāba* (Corán V, 33-34), es decir, una rebelión contra el Islām, y no simples episodios de bandolerismo o bandidaje que utilizan la violencia para conseguir fines materiales¹⁰.

La reconstrucción de los acontecimientos sicilianos adolece de las mismas limitaciones que afectan a todas las vicisitudes de la isla durante el periodo islámico: pobreza y carácter serial de las fuentes disponibles, además del fuerte desfase temporal respecto a los acontecimientos narrados¹¹.

Entre la producción šī‘ī fāṭimí norteafricana, cercana a los hechos narrados, destaca el *Kitāb iftitāḥ al-da‘wa* del Qāḍī al-Nu‘mān, que incluye la revuelta de Ibn Qarhab en el grupo de los «hipócritas» (*munāfiqūn*) disidentes del califato de al-Mahdī y la sitúa junto a la del sedicente *mahdī* de los kutāma Kādū b. Mu‘ārik al-Māriṭī y a las rebeliones de algunas ciudades norteafricanas, que preceden a la re-

de 915)», cfr. Lévi-Provençal y García Gómez (ed.), *Una crónica anónima de ‘Abd al-Rahmān III*, p. 50 (texto árabe), p. 117 (traducción); sobre la dependencia de la *Crónica anónima* de *al-Muqtābis* de Ibn Ḥayyān, cfr. Molina, “La *Crónica Anónima*”, pp. 19-29.

¹⁰ Abou el-Fadl, *Rebellion and Violence*; Marsham, “«Those Who Make War on God»”; para el contexto ibérico en concreto: Manzano Moreno, *Conquistadores, emires y califas*, pp. 317-359.

¹¹ Nef, “La désignation des groupes ethniques”, pp. 62-63; Nef, “Les armées arabomusulmanes”, pp. 86-89.

vuelta del temible *dayyāl* Abū Yazīd Majlad b. Kaydād (332-336/943-947)¹². Por lo que respecta a la producción filofātimī, el anónimo *Kitāb al-'uyūn wa-l-ḥadā'iq fī ajbār al-ḥaqā'iq* (siglo XII) revela también algún detalle interesante¹³.

La historiografía árabe-cristiana aporta asimismo algunos datos; útiles, aunque sujetas a interpretación, son las escasas informaciones que proceden de la llamada *Crónica de Cambridge* (siglo XI)¹⁴, un texto anónimo de origen siciliano, que nos ha llegado a través de dos redacciones, una griega y otra árabe, al parecer independientes, que refieren en forma de anales los acontecimientos (la versión árabe llega hasta el año 964-965); mientras el autor melquita Yaḥyā b. Sa'īd al-Anṭākī (siglo XI) se limita a registrar el hecho de forma concisa¹⁵.

El núcleo principal de las informaciones procede de Ibn al-Aṭīr (1160-1233) quien, en general, lee los acontecimientos sicilianos a la luz del conflicto entre musulmanes y cristianos que está teniendo lugar en el Oriente de las Cruzadas, intentado explicar las causas por las cuales se ha llegado al repliegue del Islām en diversos frentes. En este caso concreto el historiador intenta explicarnos «cómo los sicilianos prestaron obediencia al [califa 'abbāsī] al-Muqtadir; y cómo volvieron bajo el Mahdī fātimī», según reza el título del párrafo¹⁶.

Ibn Jaldūn (1332-1406) repite la información contenida en el texto de Ibn al-Aṭīr que quiere describir los acontecimientos de Sicilia hasta la llegada de los kalbīs¹⁷, mientras Ibn 'Idārī (segunda mitad del siglo XIII-primeras décadas del siglo XIV)¹⁸ y al-Nuwayrī

¹² Al-Qādī al-Nu'mān, *Iftitāḥ al-da'wa*, pp. 325-326; trad. pp. 225-228. En la estela de la tradición historiográfica fātimī se mueve Yamāl al-dīn 'Alī Ibn Zāfir (m. 597/1201), historiador del Egipto ayyūbī, que se limita a citar la revuelta de Ibn Qarhab, después de haber mencionado la rebelión de Kādū b. Mu'ārik, utilizando las siguientes palabras: «Así también se rebeló contra él [al-Mahdī] Ibn Q.rāh.b en Sicilia, y él envió un ejército contra ellos y la dominó», cfr. Ibn Zāfir, *Ajbār al-duwal almunqaṭi'a*, p. 11.

¹³ Al-Sa'īdī (ed.), *Kitāb al-'uyūn*, vol. I, pp. 177, 187.

¹⁴ *Crónica de Cambridge*, redacción árabe en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 194-195; trad. vol. I, pp. 227-228.

¹⁵ Yaḥyā b. Sa'īd al-Anṭākī, *Ta'rīj al-dayl*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 230; trad. vol. I, p. 264.

¹⁶ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil fī l-ta'rīj*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 296-297; trad. vol. II, pp. 331-332.

¹⁷ Ibn Jaldūn, *Kitāb al-'ibar*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, pp. 529-530; trad. vol. II, pp. 583-584.

¹⁸ Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-mugrib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 418-420; trad. vol. II, pp. 470-472.

(1278 o 1283-1332)¹⁹ proporcionan *sub anno* algunos detalles nuevos. De al-Andalus también nos llega alguna información importante, concretamente del *Kitāb a‘māl al-a‘lām* de Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb, obra compuesta entre 1372 y 1374²⁰.

La mayoría de las fuentes árabes considera que el ascenso de Ibn Qarhab fue el resultado de una decisión de los sicilianos (*ahl Ṣiqīliyya*) los cuales, habiéndose rebelado contra el poder fāṭimí impuesto en la isla (*tāra* «levantarse» y *jālafā* «contradecir» son los verbos que utilizan Ibn ‘Idārī y Yaḥyā b. Sa‘īd)²¹, confían el gobierno a Ibn Qarhab (*wallā*, «nombrar wālī») en Ibn al-Aṭīr, Ibn Jaldūn y al-Nuwayrī; *qaddama*, «poner en cabeza» en Ibn ‘Idārī, *rawwasa* «nombrar jefe» en Yaḥyā b. Sa‘īd; *ṣuyyira amīran* «llegar a ser *amīr*» en la *Crónica de Cambridge*²². En fin, una responsabilidad que, como subraya Ibn ‘Idārī en un pasaje sobre el que volveremos más adelante, parece no tener que ver directamente con la iniciativa del personaje; al-Nuwayrī constituye una excepción pues responsabiliza claramente a Ibn Qarhab de instigar a los habitantes de Sicilia contra el gobernador fāṭimí ‘Alī b. ‘Umar al-Balawī e incitarles a obedecer al califa ‘abbāsī al-Muqtadir, llamamiento que la población aceptó plenamente²³.

Siempre en el terreno de la terminología, decididamente más alineado aparece el Qāḍī al-Nu‘mān, que sitúa a Ibn Qarhab entre los *munāfiqūn*, pero también Ibn Ḥayyān, que define a Ibn Qarhab como uno «que se ha sublevado contra su soberano; que se ha declarado

¹⁹ Al-Nuwayrī, *Nihāyat al-arib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, pp. 489-490; trad. vol. II, pp. 540-541.

²⁰ Ibn al-Jaṭīb, *A‘māl al-a‘lām*, texto árabe en Abdul-Wahab, “Contribution”, vol. II, p. 476; trad. italiana en Amari, *Storia*, vol. II, pp. 183-184 n. 2.

²¹ Ibn ‘Idārī, *al-Bayān al-mugrib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 418; trad. vol. II, p. 470; Yaḥyā b. Sa‘īd al-Anṭākī, *Ta‘rīj al-ḡayl*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 230; trad., vol. I, p. 264.

²² Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil fī l-ta‘rīj*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 296; trad. vol. II, p. 332; Ibn Jaldūn, *Kitāb al-‘ibar*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, p. 529; trad. vol. II, p. 583; al-Nuwayrī, *Nihāyat al-arib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, p. 490; trad. vol. II, p. 541; Ibn ‘Idārī, *al-Bayān al-mugrib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 419; trad. vol. II, pp. 470; Yaḥyā b. Sa‘īd al-Anṭākī, *Ta‘rīj al-ḡayl*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 230; trad., vol. I, p. 264; *Crónica de Cambridge*, redacción árabe en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 194; trad. vol. I, p. 228.

²³ *Fa-allaba ‘alay-hi Aḥmad Ibn Qarhab wa-da‘à al-nās ilā tā‘at al-Muqtadir bi-Llāh fa-aḡābū-hu ilā ḡālika ḡamā‘atan wa-wallū-hu ‘alā anfusi-him*, «Aḥmad Ibn Qarhab se sublevó contra él e incitó a la población a prestar obediencia a al-Muqtadir bi-Llāh. Muchos asintieron y lo nombraron su wālī», al-Nuwayrī, *Nihāyat al-arib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, p. 490; trad. vol. II, p. 541.

independiente» (*al-muntazī*)²⁴, como el propio Mahdī ‘Ubayd Allāh para el cual se utiliza el mismo término.

Como ha destacado recientemente Annliese Nef, el episodio de Ibn Qarhab es uno de los pocos casos árabo-sículos en los que la corriente dominante de la historiografía árabo-islámica (Ibn al-Aḫīr e Ibn ‘Idārī) utiliza el término *fitna* para describir los desórdenes del año 303/915-16, cuando Ibn Qarhab está enfrentándose sin éxito a las facciones (*tā’ifa*) sicilianas que lo entregarán a los fāṭimíes²⁵. Y son precisamente estas facciones caracterizadas «étnicamente» las que marcan el ascenso y el declive del siciliano en la interpretación de la historiografía árabo-islámica: los árabes (‘*arab*) salvan a su hijo ‘Alī del ejército insurrecto durante el asedio de Taormina en 300/912-913²⁶; mientras el *ḡund* y los bereberes están de acuerdo en decidir su caída en el mes de *muḥarram* 304 (5 de julio-3 de agosto de 916)²⁷. Resumiendo y simplificando, las fuentes árabo-islámicas presentan a Ibn Qarhab como un personaje a merced de los sicilianos; concretamente la facción calificada como «árabes» del *ḡund* inclinará el fiel de la balanza; estos, que en un primer momento apoyan la acción de Ibn Qarhab contra el resto del ejército siciliano, no dudan en aliarse al cabo de algunos años con los «bereberes» para deponerlo e intentar una política propia alineada con el califato fāṭimí.

La figura de Ibn Ḥafṣūn ha sido objeto de una intensa interpretación seguida de un fecundo debate historiográfico cuyas fases ha

²⁴ Dozy, *Supplément*, vol. II, p. 672.

²⁵ Nef, “La *fitna* sicilienne”, pp. 108-109.

²⁶ «Con este fin ‘Alī asediaba Taormina durante seis meses; pero el ejército se amotinó contra él, quemaron sus tiendas y lo perseguían para matarlo, pero los árabes [del ejército] lo defendieron», Ibn Jaldūn, *Kitāb al-‘ibar*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, p. 529; trad. vol. II, p. 583.

²⁷ «Durante el año [304/916-17] la actitud del *ḡund* y de los bereberes se volvió hostil [a Ibn Qarhab] en Sicilia hasta el punto de que lo asediaron en su palacio, donde introdujeron a Ishāq Ibn Abī Minhāl, después de haber estado este preso en su cárcel. Este [el juez] hizo el inventario de los bienes, ropas y armas que [Ibn Qarhab] tenía. Luego lo llevaron preso a Sūsa, con su hijo, ante el Mahdī», al-Sa‘īdī (ed.), *Kitāb al-‘uyūn*, vol. I, p. 187; «Entonces el *ḡund* y los bereberes se rebelaron contra él, lo encerraron en el castillo (*qaṣr*) en Palermo (*Ṣiqilliyya*), liberaron a [Ibn] Abī l-Minhāl y lo llevaron al castillo, donde escribió los bienes, armas, ropas y otras cosas que en él se encontraban en el *muḥarram* 304 (5 de julio-3 de agosto de 916)» Ibn al-Jaṭīb, *A‘māl al-a‘lām*, texto árabe en Abdul-Wahab, “Contribution”, vol. II, p. 476; trad. italiana en Amari, *Storia*, vol. II, pp. 183-184 n. 2.

analizado magistralmente Manuel Ación Almansa²⁸. Durante el siglo XIX en particular, Ibn Ḥafṣūn pasó primero de ser bandido de éxito a jefe de los *muwalladūn* en la lucha contra los árabes de la península según Pascual de Gayangos. A esta interpretación sigue luego la «nacionalista», en clave española, propuesta por Reinhardt Dozy y, posteriormente, se le llega a otorgar el papel de paladín del cristianismo español oprimido, auténtico «Pelayo de Andalucía» según Francisco Javier Simonet y Marcelino Menéndez y Pelayo²⁹.

Por lo que respecta a los autores contemporáneos, «el pensamiento fuerte» en la interpretación de la revuelta de Ibn Ḥafṣūn es el de Manuel Ación Almansa; el investigador identifica en este personaje el prototipo del heredero de la antigua aristocracia visigoda, un muladí que debe su poder a las relaciones feudales entretejidas por sus antepasados; más aún, Ación lee toda la *fitna* que sacude la fase final del emirato como una transición hacia la creación de la sociedad islámica representada por el califato. Por lo tanto hay que buscar las causas de la derrota en la desarticulación de la sociedad visigoda y en las reformas emprendidas por ‘Abd al-Raḥmān II, es decir, en el desmoronamiento de la base social que había sostenido el ascenso de este tipo de poderes³⁰. La tesis de Ación ha sido objeto de un amplio debate y ha estado sometida a críticas y revisiones que, aun planteando algunas objeciones pertinentes, no invalidan radicalmente su contenido³¹.

Desde luego no se puede atribuir la misma variedad de opiniones a la figura de Ibn Qarhab, cuya lectura historiográfica está hasta ahora estrechamente vinculada y limitada a la interpretación que de ella hace Michele Amari. El ilustre historiador siciliano, piedra angular de cualquier estudio árabo-sículo, lee la «revolución» de Ibn Qarhab a través del filtro del dualismo árabes/bereberes, dos facciones muy consolidadas en las respectivas capitales regionales (Palermo

²⁸ Ación Almansa, *Entre el feudalismo y el Islam*, pp. 13-51; sobre este tema véase también Martínez-Gros, “Ibn Ḥafṣūn ou la construction d’un bandit populaire”.

²⁹ Ación Almansa, *Entre el feudalismo y el Islam*, pp. 19-25.

³⁰ Ación Almansa, *Entre el feudalismo y el Islam*, pp. 105-106, 110; véase también un resumen de los contemporáneos, Ación Almansa, *Entre el feudalismo y el Islam*, pp. 31-39, y el debate que siguió a la primera edición del libro resumido en las pp. III-LVI y las observaciones de Manzano Moreno, *Conquistadores, emires y califas*, pp. 352-353; 358-359.

³¹ Fierro, “Cuatro preguntas”; Wasserstein, “Inventing Tradition”; Martínez Enamorado, *Al-Andalus desde la periferia*; Marín Guzmán, *Sociedad, política y protesta*; y más recientemente Martínez Enamorado, *‘Umar ibn Ḥafṣūn*.

en el caso de los árabes y Agrigento en el de los bereberes) que se dividían «étnicamente» el poder de la isla³².

En su análisis del acontecimiento, junto al «antagonismo de estirpe» y el imperante «despotismo africano» de los fāṭimíes, Amari señala al «pueblo» de Sicilia, cuya ausencia o escasa madurez permite el «desenfreno de la oligarquía» local, que esconde tras la apariencia de «libertad colonial» sus más bajos instintos que desembocan en la tan vituperada «insolencia de los nobles».

Amari dispensa especial atención y aprecio a la figura de Ibn Qarhab, al que considera prototipo del irredentismo árabo-sículo, un héroe al que elogia extraordinariamente como «gran cittadino, ch'era nobile, ortodosso, affezionato agli Aglabiti e Siciliano: e diè consiglio contrario a tutti interessi e umori di parte. Non andò guari ch'ei compiva maggior sacrificio, gittandosi nella voragine della rivoluzione; non per leggerezza, non per vanità, non per ambizioni, ma ad occhi aperti, per religion d'animo generoso, quando conobbe che v'era da tentar con un dado contro cento, la liberazione della patria dall'Affrica insieme e dall'anarchia»³³.

Amari parece proyectar sobre el episodio muchos aspectos de su propia experiencia de patriota, y en cualquier caso su lectura es un reflejo de la ideología de su tiempo, presentando a Ibn Qarhab a la luz del modelo del héroe del *Risorgimento*, cuyos ideales le impulsan a la liberación de la patria aunque sea a costa del sacrificio supremo; en ese sentido resultan particularmente significativas las palabras que cierran la parábola de Ibn Qarhab y concluyen el relato de Amari: «la rivoluzione d'indipendenza parve morta e sepolta»³⁴.

3. Ibn Qarhab: *status quaestionis* y nuevas adquisiciones

En primer lugar me parece oportuno clarificar un tópico onomástico que la historiografía³⁵ ha transmitido sistemáticamente: el patro-

³² Amari, *Storia*, vol. II, pp. 172-173; para una valoración crítica de la idea de «facción» aplicada al contexto ibérico remito a Manzano Moreno, *Conquistadores, emires y califas*, pp. 146-166.

³³ Amari, *Storia*, vol. II, p. 173.

³⁴ Amari, *Storia*, vol. II, p. 189.

³⁵ El tema de Ibn Qarhab y de sus vicisitudes ha sido estudiado por: Amari, *Storia*, vol. II, pp. 170-189; Rizzitano, «Scisma fatimite», pp. 91-104; Dachraoui, *Le califat fatimide*, pp. 137-138, 155-156, 384; Halm, *The Empire of the Mahdī*, pp. 177-180, 236-238; Pellitteri, *I fatimiti e la Sicilia*, pp. 49-59; Bariani, «El Islam en Sicilia», pp. 70-71;

nímico [*Ibn*] *Q.r.h.b* no debe vocalizarse *Qurhub*, sino *Qarhab*, palabra que significa «boeuf gros et âgé», «bouc très velu», pero también «vieillard», «maître, chef, seigneur»³⁶, en definitiva un *nom parlant* que hace referencia a las características de liderazgo del antepasado.

Como precisan las fuentes y ya observó Amari, la familia de Aḥmad b. Ziyādat Allāh Ibn Qarhab forma parte de esa nobleza que en la isla se distingue al servicio de los aglabíes³⁷: ‘Uṭmān Ibn Qarhab dirige el asedio y la conquista de Palermo y gobierna la isla ya en 217/832-833³⁸; un Aḥmad Ibn Qarhab, quizá el mismo personaje, había defendido la ciudad de Trípoli de los ataques del ṭulūnī al-‘Abbās en 267/880-81³⁹; a un Muḥammad b. al-Saraqūsī, probablemente el hermano, le había confiado Ziyādat Allāh III⁴⁰ el gobierno de la isla en 903, mientras el padre, Abū ‘Īsā [Ziyādat Allāh] b. [*al-hāyib*] Muḥammad Ibn Qarhab, había conquistado Siracusa en 878, el mayor éxito del Islām siciliano⁴¹. A no ser que se trate de la misma persona, Abū ‘Īsā podría ser el hijo de Muḥammad Ibn Qarhab (m. 268/882), que había sido chambelán de Ibrāhīm II y había dirigido algunas campañas contra los Hawwāra y los Luwāta en las que había encontrado la muerte⁴². Durante el periodo de las rebeliones instigadas por Ibn Ḥafṣūn Sicilia es espectadora, no silenciosa, de una importante revolución islámica: el ascenso de los fāṭimíes en el Magreb (296/909). La estrella del siciliano Ibn Qarhab brilla en el breve lapso de un intenso trienio entre 300 y 303/913-916 y se enmarca en la transición política y cultural entre el dominio aglabí y la llegada de los fāṭimíes a la isla.

Brett, *The Rise of the Fatimids*, pp. 142, 239; Metcalfe, *The Muslims of Medieval Italy*, pp. 47-48; Engels, “L’insurrection d’Ibn Qurhub”; Nef, “La *fitna* sicilienne”, pp. 108-109; Chiarelli, *A History of Muslim Sicily*, pp. 76-81.

³⁶ Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire*, vol. II, p. 730.

³⁷ Amari, *Storia*, vol. II, p. 172.

³⁸ Amari, *Storia*, vol. I, p. 427.

³⁹ Talbi, *L’émirat aghlabide*, pp. 349-351.

⁴⁰ Amari, *Storia*, vol. II, p. 165.

⁴¹ Sobre el personaje y su identificación con el «Busa amirae Chagebis filius» de la carta de Teodosio monje sobre la conquista de Siracusa, cfr. Amari, *Storia*, vol. I, pp. 541-542; Talbi, *L’émirat aghlabide*, p. 487 n. 2. Recientemente Cristina Rognoni ha propuesto una interpretación diferente del nombre del personaje, «ὁ ἀπὸς Βυσῶν τοῦ ἀμπρᾶ χαγέβ» («Abū Ishāq hijo del emir chambelán/*hāyib*») basándose en una nota en griego de Ottavio Gaetani (1566-1620), sin embargo este testimonio tardío no me parece concluyente; para la redacción de la obra y su tradición cfr. Rognoni, “Au pied de la lettre?”, p. 218.

⁴² Talbi, *L’émirat aghlabide*, pp. 289-290, 659; Rossi parece confundir a Muḥammad con el anteriormente mencionado Aḥmad Ibn Qarhab, cfr. Rossi, *Storia di Tripoli*, pp. 48-49.

En el estado actual de las investigaciones no podemos describir detalladamente las facciones políticas calificadas étnicamente, árabes y bereberes, que apoyan o se oponen al ascenso al poder de Ibn Qarhab en la isla. Podemos decir que Ibn Ḥayyān presenta a Ibn Qarhab como «aglabí» (*al-aglabī*), dinastía con la cual tenía relaciones de parentesco o de clientela (*walā'*)⁴³, sin duda favorable a la legitimidad 'abbāsī en la línea de la tradición de gobierno aglabí, y sobre todo apoyado por los árabes (*'arab*) del *yund* siciliano.

En cambio, sus predecesores inmediatos, los hermanos Ibn Abī Jinzīr, designados por al-Mahdī para gobernar Palermo y Agrigento en 909, son definidos como *kutāma*, pertenecientes por lo tanto a una tribu bereber⁴⁴. Son también los «bereberes» de Agrigento capitaneados por un tal Abū l-Gufār, los que marcan el inicio de la crisis de la breve historia de Ibn Qarhab en 303/915-916⁴⁵. Finalmente, un fuerte contingente militar de bereberes *kutāma* dirigidos por Sālim b. Asad b. Rašīd domina la isla tras la represión militar de Abū Sa'īd⁴⁶.

La revuelta de Ibn Qarhab no es un caso excepcional y el Qāḍī al-Nu'mān la inscribe acertadamente entre los desórdenes a los que se enfrentó el primer califa fāṭimī: la rebelión de Kādū b. Mu'ārik al-Māriṭī, y las de las ciudades de Trípoli (iniciada en 299/911-912), Barqa (reconquistada en 304/916-917) y Tāhart (que comenzó en *ṣafar* 299/septiembre de 911)⁴⁷. La ciudad de Trípoli en concreto, dirigida por Muḥammad b. Iṣḥāq llamado Ibn Qarlīn, se había rebelado contra el gobierno de Māqṣūn b. Dubbāra al-Ayḡānī y la injerencia de los *kutāma* el mismo año en que comienza la revuelta de Ibn Qarhab en Sicilia, una sincronía que las propias fuentes árabes no dudan en resaltar⁴⁸. En esta ocasión los tripolitanos capturan e incendian quince naves de la flota fāṭimī, pero la ciudad es tomada al asalto (o capitula me-

⁴³ «Pariente de los aglabies» (*min aqārib al-agāliba*), cfr. Ibn al-Jaṭīb, *A'māl al-a'lām*, texto árabe en Abdul-Wahab, "Contribution", vol. II, p. 476; trad. italiana en Amari, *Storia*, vol. II, pp. 183-184 n. 2.

⁴⁴ Ibn Jaldūn, *Kitāb al-'ibar*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, p. 529; trad. vol. II, p. 582; Nef, "Les armées arabo-musulmanes", p. 95; Nef, "La désignation des groupes ethniques", pp. 65-66.

⁴⁵ Amari, *Storia*, vol. II, pp. 181-189.

⁴⁶ Amari, *Storia*, vol. II, pp. 188-189.

⁴⁷ Al-Qāḍī al-Nu'mān, *Iftitāḥ al-da'wa*, pp. 325-327; trad. pp. 225-228.

⁴⁸ Al-Qāḍī al-Nu'mān, *Iftitāḥ al-da'wa*, pp. 325-327; trad. pp. 225-228; Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-mugrib*, ed. Colin y Lévi-Provençal, p. 168; Ibn Jaldūn, *Kitāb al-'ibar*, IV, p. 78, trad. francesa, vol. II, p. 524.

dante pactos) gracias a la intervención de Abū l-Qāsim hijo del Maḥdī ‘Ubayd Allāh. Después de la reconquista fāṭimí los habitantes de Trípoli salvan sus vidas, pero deben pagar una fuerte sanción y entregar a sus jefes⁴⁹; la represión estuvo dirigida por el muy leal general y poeta Abū l-‘Abbās Jalīl b. Ishāq b. Ward, de familia tripolitana, luego gobernador de Sicilia de 325 a 329/936-940⁵⁰.

Estas sediciones no impiden sin embargo la fundación de al-Mahdiyya, la nueva capital (fundación que comienza el 5 de *dū l-qa‘da* 303/11 de mayo de 916 y culmina en 306/918)⁵¹, símbolo del poder fāṭimí triunfante. Simultáneamente comienza la política egipcia de los fāṭimíes, que culminará con la conquista y la *hiyra* de 358/969: al-Qā‘im, hijo de ‘Ubayd Allāh y futuro califa fāṭimí, envía algunas expediciones contra Egipto (301/913-914; 306/918) que llegan a saquear Alejandría (302/914)⁵².

Las causas de la revuelta siciliana tienen su origen en 297/909-10, año en el que al-Maḥdī designa como gobernador (‘*āmīl*) de Sicilia a al-Ḥasan b. Aḥmad Ibn Abī Jinzīr, en aquel momento gobernador de al-Qayrawān⁵³; sin embargo tanto él como su hermano ‘Alī, al mando de Agrigento, son acusados de brutalidad por la población de la isla y el califa los sustituye enviando a ‘Alī b. ‘Umar al-Balawī, pero el nuevo gobernador, criticado por su debilidad y avanzada edad, es rápidamente expulsado.

La carrera política de Ibn Qarḥab no comienza en la isla, sino en Trípoli, en el norte de África, donde había sido gobernador, un dato «nuevo» que surge del *Ifītāḥ al-da‘wa*⁵⁴.

⁴⁹ Sobre este episodio véase Rossi, *Storia di Tripoli*, pp. 50-51.

⁵⁰ Sobre Jalīl b. Ishāq cfr. al-Qāḍī al-Nu‘mān, *Ifītāḥ al-da‘wa*, p. 332; trad. p. 231, n. 396; Ibn al-Abbār, *al-Ḥulla al-siyarā*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 384-385; trad. vol. II; pp. 427-428.

⁵¹ Al-Qāḍī al-Nu‘mān, *Ifītāḥ al-da‘wa*, pp. 327-328; trad., p. 228 n. 390.

⁵² Al-Qāḍī al-Nu‘mān, *Ifītāḥ al-da‘wa*, p. 326; trad. p. 228 y n. 387.

⁵³ Al-Ḥasan b. Aḥmad. b. ‘Alī b. Kulayb Ibn Abī Jinzīr, originario de Mīla, es uno de los generales que, junto a Gazwiyya, acompaña a Abū ‘Abd Allāh a Raqqāda; nombrado gobernador de al-Qayrawān es enviado a Sicilia en 297/909-910, de donde es expulsado en 300/912-913; al mando de la flota fāṭimí es derrotado por Ibn Qarḥab en 301/913-914, cfr. al-Qāḍī al-Nu‘mān, *Ifītāḥ al-da‘wa*, pp. 135-137, 245-246; trad. pp. 110-111 n. 178, 174-175.

⁵⁴ Al-Qāḍī al-Nu‘mān, *Ifītāḥ al-da‘wa*, pp. 257-263; trad. pp. 183-187; para la identificación, nuevamente Halm, *The Empire of the Maḥdī*, p. 239, seguido por Metcalfe, *The Muslims of Medieval Italy*, p. 46 y Chiarelli, *A History of Muslim Sicily*, p. 76. Como confirmación de las relaciones entre las dos ciudades, cabe señalar que ya

Ibn Qarhab acoge en la ciudad al último aglabí Ziyādat Allāh III, huído de Raqqāda tras la derrota de al-Urbus en 296/909. El texto nos describe una ciudad víctima de la sospecha y la tensión también a causa de la fuerte penetración de elementos šī‘ī-fātimíes. En Trípoli Ziyādat Allāh interroga a su visir ‘Abd Allāh Ibn al-Šā’ig⁵⁵ quien, según el texto, había sido acusado injustamente de haber pactado con Abū ‘Abd Allāh, y que por «temor preventivo» había intentado fugarse a Sicilia. Entre los testigos en su contra se cita a un partidario anónimo de Abū ‘Abd Allāh, al cual el propio Ibn Qarhab dará muerte posteriormente⁵⁶.

Además, la ciudad también es escenario de la rocambolesca fuga de Abū l-‘Abbās, hermano del misionero fātimí Abū ‘Abd Allāh: nada más escapar de la prisión va a Trípoli, evidentemente por motivos políticos y propagandísticos, pero es detenido e interrogado por Ziyādat Allāh. Abū l-‘Abbās, niega su identidad y consigue hacerse pasar por un simple mercader oriental obteniendo la libertad; sin embargo, inmediatamente después de que Ziyādat Allāh abandone definitivamente la ciudad de Trípoli, ordena a Ibn Qarhab regresar y dar muerte a Abū l-‘Abbās; los tripolitanos niegan a Ibn Qarhab la entrada a la ciudad y afirman no saber dónde está Abū l-‘Abbās; es evidente que la ciudad se había pasado al bando del fātimí. Ibn Qarhab vuelve con Ziyādat Allāh, pero este se entera de la noticia y continúa su viaje⁵⁷.

Desconocemos tanto los hechos que llevan a Ibn Qarhab a Sicilia como los acontecimientos que tienen lugar entre el 17 agosto de 912 –momento de la llegada de ‘Alī b. ‘Umar al-Balawī a la isla– y el 18 de mayo de 913, día en que los habitantes de la isla eligen a Ibn Qarhab⁵⁸. Quizá se podría aventurar la hipótesis de que tras el epi-

un siciliano Šukr había sido gobernador de Trípoli en 269/882-883, donde había hecho construir un depósito de agua y una cúpula en la mezquita *yāmi’*, cfr. Amari, *Storia*, vol. II, pp. 264, 854; Rossi, *Storia di Tripoli*, p. 49; un siciliano (o un esclavo *al-šaqlabī*) Abū l-Faṭḥ Zayyān, que gobernaba Trípoli en 345/956-957, hizo reforzar las murallas de esta ciudad, cfr. al-Tiyyānī, *Rihla*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, p. 444; trad. vol. II, p. 496; el siciliano Yānis gobernador de Barqa intenta reconquistar Trípoli para los fātimíes pero es derrotado en 390/999-1000, cfr. Amari, *Storia*, vol. II, pp. 413-414; más en general para las relaciones a largo plazo cfr. Bresc, “La Sicile et l’espace libyen”, p. 125.

⁵⁵ Sobre el personaje cfr. al-Qāḍī al-Nu‘mān, *Iftitāḥ al-da‘wa*, trad. p. 150 n. 259.

⁵⁶ Al-Qāḍī al-Nu‘mān, *Iftitāḥ al-da‘wa*, pp. 258-260; trad. pp. 183-185.

⁵⁷ *Fa-laḥiqa bi-Ziyādat Allāh fa-ajbara-hu l-jabar fa-a‘raḍa ‘an-hu wa-sāra*, « y se encontró con Ziyādat Allāh y le contó lo que había sucedido; este se alejó [de Ibn Qarhab] y continuó su viaje » al-Qāḍī al-Nu‘mān, *Iftitāḥ al-da‘wa*, pp. 260-263; trad. pp. 185-187.

⁵⁸ A este respecto existe el problema de que la fecha que da la *Crónica de Cambridge*

sodio de Trípoli Ibn Qarhab se uniera a los fātimíes y fuera enviado a Sicilia con alguna misión que le hubiera confiado al-Mahdī. Parecería confirmar esta hipótesis una misteriosa carta a la que alude Ibn al-Aṭīr, según la cual Ibn Qarhab habría sugerido a al-Mahdī la línea política «dura» que se debería adoptar en la isla:

al-Mahdī mandó a Sicilia a Abū Saʿīd Mūsā b. Aḥmad; junto con el cual envió un fuerte grupo de *šayj* [de la tribu] de kutāma [que llegaron a Trapani]. El motivo de la expedición de estas fuerzas fue que Ibn Qarhab había escrito una vez a al-Mahdī que los sicilianos daban demasiados problemas a sus emires; que no les obedecían nada; que robaban el dinero [público], y que estos [desórdenes] no cesarían si no [se mandaba] un ejército a someterlos y deponer a sus cabecillas⁵⁹.

Igualmente en este sentido se explica la fuerte reticencia a aceptar el gobierno de la isla que le habían conferido los sicilianos, la fuga a la cueva, y la aceptación *obtorto collo* (bajo la amenaza del fuego, dice Ibn al-Jaṭīb) del gobierno que le habían encomendado y de la revuelta. En *muḥarram* de 304/julio de 916, en Sūsa, al-Mahdī lo acusa de haberse rebelado contra el poder fātimí, sin embargo Ibn Qarhab se defiende responsabilizando a los sicilianos⁶⁰.

Ibn Qarhab es designado *amīr* de la isla por los sicilianos el 18 de mayo de 913. Según la *Crónica de Cambridge* este hecho es consecuencia del asesinato de ʿImrān, elegido para cobrar el quinto (*ṣāḥib al-jums*) el 27 de enero de 913; durante el año 300 (18 de agosto de

para la expulsión de ʿAlī b. ʿUmar al-Balawī no corresponde con la del resto de fuentes árabes, cfr. Amari, *Storia*, vol. II, p. 171 y n. 2.

⁵⁹ Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil fī l-taʾrīḥ*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 297; trad. vol. II, p. 333.

⁶⁰ «Cuando llegó, el Mahdī le mandó desembarcar y comparecer ante él y le dijo: «¿Qué te ha llevado a rebelarte contra nosotros?» y él se justificó diciendo que los sicilianos lo habían obligado por la fuerza. Y ambos fueron enviados a al-Qayrawān, donde fueron expuestos al escarnio público y luego los mataron», al-Saʿīdī (ed.), *Kitāb al-ʿuyūn*, vol. I, p. 187; «En el mes de *muḥarram* (julio) de este año llegó a Sūsa Ibn Qarhab con sus compañeros, todos encadenados. ʿUbayd Allāh, que estaba en esa ciudad, hizo traer a Ibn Qarhab a su presencia y le dijo: ¿Qué [idea] te ha llevado a rebelarte contra nosotros y a ignorar nuestro derecho? Respondió: Los sicilianos me designaron para el gobierno, yo me resistí, y resistiéndome me destituyeron», Ibn ʿIdārī, *al-Bayān al-muḡrib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 420; trad. vol. II, pp. 471-472; «[ʿUbayd Allāh] le preguntó: ¿Qué te ha llevado a negar nuestro derecho y oponerte a nosotros? Respondió: los sicilianos me hicieron gobernador, yo no quería; huí de ellos [y me refugié] en una cueva y ellos querían quemarme con fuego», Ibn al-Jaṭīb, *Aʿmāl al-aʿlām*, texto árabe en Abdul-Wahab, «Contribution», vol. II, p. 476; trad. italiana en Amari, *Storia*, vol. II, pp. 183-184 n. 2.

913-6 de agosto 914), Ibn Qarhab decide atacar Taormina y envía a su hijo ‘Alī a asediar la ciudad que resiste tres/seis meses provocando una sedición en el ejército. Después de esta derrota Ibn Qarhab busca legitimidad en la tradición ‘abbāsī del estado aglabí, deja de pronunciar la *juṭba* en nombre del califa fāṭimí, recibe los estandartes negros, las túnicas negras y un collar de oro de al-Muqtadir, califa de Bagdad⁶¹, un hecho que confirma notablemente sus fines como no dejan de señalar las fuentes árabes, y que seguramente supone el momento culminante de Ibn Qarhab, como añade el autor de este trabajo⁶².

En julio de 914 su hijo Muḥammad ataca a una parte de la flota fāṭimí en las costas de Ifrīqiya a la altura de Lamṭa (la antigua *Leptis minor*, al sudeste de Monastir); captura varios centenares de prisioneros entre los que se encuentra al-Ḥasan b. Aḥmad Ibn Abī Jinzīr, que es brutalmente asesinado y descuartizado; a continuación asalta y destruye Sfax y se dirige hacia Trípoli donde –como ya se ha indicado– le aguarda Abū l-Qāsim, hijo del Mahdī ‘Ubayd Allāh y futuro califa fāṭimí al-Qā’im, que había conseguido ocupar la ciudad de Trípoli a su regreso de una campaña en Egipto⁶³. Me parece verosímil que el intento de captura de Trípoli por parte de la flota siciliana no haya sido del todo casual y que haya sido parte de los planes estratégicos de su antiguo gobernador. Tras la derrota de Lamṭa al-Mahdī ordena inscribir sobre la proa de las naves de guerra amarradas en Sūsa: «Las vengadoras» (*haḍihi l-Muntaqima*). En esta ocasión la flota siciliana capitaneada por Muḥammad Ibn Qarhab había intentado arrojar fuego al arsenal enemigo y a tal efecto había probado

⁶¹ *Wa-ba‘aṭa ilayhi bi-alwiya sūd wa-jila‘ sūd wa-tawq dahab*, «y le envió estandartes negros, túnicas negras y un collar de oro», Ibn ‘Idārī, *al-Bayān al-mugrib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 419; trad. vol. II, p. 470; *wa-waṣalat al-jila‘ al-sūd wa-l-alwiya ilā Ibn Qarhab min al-Muqtadir*, «y llegaron las túnicas negras y los estandartes a Ibn Qarhab de parte de al-Muqtadir» Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil fī l-ta’rīj*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 297; trad. vol. II, p. 332; *wa-waṣalat al-jila‘ wa-l-alwiya min al-Muqtadir ilā Ibn Qarhab*, «y llegaron las túnicas y los estandartes de al-Muqtadir para Ibn Qarhab» Ibn Jaldūn, *Kitāb al-‘ibar*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, pp. 529; trad. vol. II, p. 583; *wa-waradat ‘alay-hi rusul al-Muqtadir bi-Llāh al-‘abbāsī fī sanat talā‘imi‘a bi-kitāb bi-l-wilāya wa-l-jila‘ wa-l-bunūd wa-tawq dahab wa-siwār*, «y en el año 300 llegaron ante él los embajadores del ‘abbāsī al-Muqtadir bi-Llāh [llevando] el diploma de *wālī*, las túnicas, las banderas, un collar de oro y los brazales» al-Nuwayrī, *Nihāyat al-arīb*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, p. 490; trad. vol. II, p. 541.

⁶² Para el término *jil‘a*, «túnicas de honor» y su valor político, cfr. Martínez Enamorado, *Fāṭimid Ambassadors in Bobastro*, pp. 270-273.

⁶³ Amari, *Storia*, vol. II, pp. 177, 180.

varios mecanismos, es decir, el célebre «fuego griego»: en definitiva, la guerra en los mares se había abierto y declarado ⁶⁴.

Durante los años 302/914-915 y 303/915-916 Ibn Qarhab continúa luchando en dos frentes, por un lado en Ifrīqiya y por otro en la Calabria bizantina ⁶⁵, pero cosecha solo fracasos. Después de estas dos *débacles* la suerte le da la espalda, como dice Ibn al-Aʿīr, y los habitantes de Agrigento se rebelan contra él, secundados por la gente del país (*ahl al-bilād*) que busca nuevamente el apoyo fātimí enviando a al-Mahdī una petición de ayuda y sumisión ⁶⁶.

El 14 de julio de 916 Ibn Qarhab intenta partir hacia al-Andalus (*fa-arāda Ibn Qarhab yāwāz al-baḥr ilā l-Andalus* «e Ibn Qarhab quería embarcarse en dirección a al-Andalus» en Ibn ʿIḍārī ⁶⁷), evidentemente después de sus contactos con al-Nāṣir conocidos gracias al pasaje de Ibn Ḥayyān.

Ibn Qarhab y los suyos son capturados por Ibn Abī Minhāl ⁶⁸, se hace inventario y se confiscan todos sus bienes muebles, inmuebles y armas; posteriormente, durante 304/916-917, Ibn Qarhab, su hijo, el *qāḍī* Ibn Jāmī y sus partidarios son enviados ante al-Mahdī quien ordena ejecutarlos de forma cruel según la legislación sobre la *ḥirāba* (son flagelados, se les corta pies y manos y se crucifica sus cuerpos) un auténtico sacrificio humano que se consuma cerca de la tumba de Ibn Abī Jinzīr, fuera del *bāb Salm* en al-Qayrawān.

En 304 (5 julio 916-23 junio 917) al-Mahdī envía a Abū Saʿīd Mūsā b. Aḥmad apodado al-Ḍayf (el huésped) con un ejército de

⁶⁴ «Ibn Qarhab quiso idear un sistema para arrojar fuego al arsenal con el fin de quemar las naves que se encontraban allí, [para lo cual] hizo construir unas escaleras aprontadas y con esas mismas después se entró en el castillo y se llegó hasta él», al-Saʿīdī (ed.), *Kitāb al-ʿuyūn*, vol. I, p. 177; sobre el fuego griego, Amari, *Storia*, vol. I, pp. 434-436 n. 4; Amari, “Su i fuochi da guerra”; más en general Partington, *A History of Greek Fire*.

⁶⁵ La *Crónica de Cambridge* relata una incursión que partió el 1 de septiembre de 914 hacia Calabria y terminó en derrota; sobre esta y sobre la derrota naval infligida por los fātimíes cfr. Amari, *Storia*, vol. II, pp. 178-180.

⁶⁶ Ibn al-Aʿīr, *al-Kāmil fī l-taʾrīḥ*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 297; trad. vol. II, p. 332

⁶⁷ Ibn ʿIḍārī, *al-Bayān al-mugrib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 419; trad. vol. II, p. 471.

⁶⁸ La *Crónica de Cambridge* precisa la fecha, cfr. de nuevo Amari, *Storia*, vol. II, p. 182 y n. 3. Ibn Abī Minhāl ya había sido *qāḍī* en Sicilia en tiempos de los dos hermanos Ibn Abī Jinzīr, cfr. Ibn Jaldūn, *Kitāb al-ʿibar*, en Amari, *Biblioteca*, vol. II, p. 529; trad. vol. II, p. 882; posteriormente es nombrado *qāḍī* en al-Qayrawān desde 307/919 a 311/923 y luego desde 312/924 hasta su muerte, cfr. Ibn al-Hayṭam, *Kitāb al-munāẓarāt*, p. 30; trad., p. 86, n. 26.

kutāma que reprime severamente todos los focos de revuelta en Trapani, Agrigento y Palermo, concediendo finalmente el *amān* a condición de que le fueran entregados los instigadores de la sedición⁶⁹.

La revuelta sofocada da paso a dos décadas de inestabilidad: la rebelión de Agrigento en 325-9/937-41 y la de Palermo en 335-6/947-8, que culmina con la fundación de la Kalsa (<ar. *al-Jāliṣa*), la ciudadela del poder fāṭimí en la isla mandada edificar por el mencionado Abū l-‘Abbās Jalīl b. Ishāq b. Ward⁷⁰.

4. Cuatro cuestiones en torno a Ibn Qarhab

4.a. ¿Qué importancia tiene la proyección política internacional en la revuelta de Ibn Qarhab?

Una de las constantes de la revuelta de Ibn Ḥafṣūn es la búsqueda de una legitimidad política exterior que respalde su lucha contra los gobernantes omeyas de Córdoba⁷¹. Esta búsqueda comienza con una petición de apoyo ‘abbāsí mediante la alianza con los aglabíes de Ifrīqiya y llega hasta la adhesión a la *šī‘a* fāṭimí proclamada por el califa ‘Ubayd Allāh al-Mahdī⁷².

En cualquier caso la apertura de los rebeldes de al-Andalus hacia el califato ‘abbāsí es un elemento presente ya en tiempos del emir ‘Abd Allāh, cuando «no le quedó a ‘Abd Allāh una ciudad que le obedeciera; mucha gente decidió invocar en los almimbaires al califa ‘abbāsí al-Mu‘taḍid, señor de Bagdad»⁷³.

Ibn Ḥafṣūn intenta la vía de la legitimidad ‘abbāsí cuando el rebelde conquista la fortaleza de Poley (278/891-2), amenazando «por la retaguardia» la propia ciudad de Córdoba; en esta ocasión Ibn Ḥafṣūn envía una embajada con regalos a Ibrāhīm II con la intención de conseguir la aprobación ‘abbāsí en la lucha contra los usurpadores omeyas; el aglabí responde con vagas expresiones de apoyo puesto

⁶⁹ Amari, *Storia*, vol. II, pp. 184-189.

⁷⁰ Brett, *The Rise of the Fatimids*, p. 239.

⁷¹ Sobre el tema de la legitimación del poder en el Occidente árabo-islámico véanse los diferentes estudios recogidos en Nef y Voguet, *La légitimation du pouvoir*.

⁷² Walker, “The Identity of One of the Ismaili *dā‘īs*”; Martínez Enamorado, “Fāṭimid Ambassadors in Bobastro”.

⁷³ Molina (ed.), *Ḍikr bilād al-Andalus*, p. 155, trad. p. 165; Martínez Enamorado, V., *‘Umar ibn Ḥafṣūn*, p. 45, n. 175.

que tanto la situación interna como «les distances interdisaient d'ailleurs toute intervention efficace», como ya señaló Talbi⁷⁴. Este contexto de búsqueda de legitimidad en el emirato aglabí de Ifrīqiya quizá explica las acuñaciones de monedas con la leyenda *g.l.b.*, la misma que llevan grabadas las monedas aglabíes de Ifrīqiya que circulan en la Península Ibérica⁷⁵.

Pronto se abrirá el escenario fāṭimí, en 301/913-914, gracias a la iniciativa de Ibn Ḥafṣūn, quien escribe a ‘Ubayd Allāh manifestándole su lealtad; el Mahdī responde inmediatamente confiándole el control de al-Andalus y enviando regalos y dos misioneros (uno de los cuales era el célebre Ibn al-Hayṭam) para que lo introduzcan en la *šī‘a*⁷⁶.

Además, como ha explicado magníficamente Virgilio Martínez Enamorado, Ibn Ḥafṣūn intenta reivindicar para sí una legitimidad más cercana al partido de ‘Alī, que de alguna forma vaya más allá de la autoridad fāṭimí, haciendo recitar la *juṭba* en nombre del idrīsī Ibrāhīm b. al-Qāsim b. Idrīs señor de Baṣra en Marruecos, seguida de la mención de ‘Ubayd Allāh⁷⁷. En este marco político de constante búsqueda de consenso y legitimidad se inscriben las sorprendentes conversiones religiosas de este inefable *muwallad*: del Islām sunní al *šī‘í*, pasando por el cristianismo. Su conversión al cristianismo en concreto (286/899-900 o 285/898-899)⁷⁸ parecería ocultar una vez más la búsqueda de alianzas en el norte de la Península Ibérica, tal como se intuye por la genealogía que le atribuye un origen «visigodo» como descendiente del conde/*qūmis* Alfonso, quizá una referencia al rey Alfonso I de Asturias⁷⁹.

Un aspecto importante que revela el pasaje de Ibn Ḥayyān es la proyección política internacional asumida por Ibn Qarhab en el transcurso de su corta experiencia política siciliana. Como ya señaló Amari, se atribuye a Ibn Qarhab la paz firmada por los musulmanes

⁷⁴ Talbi, *L’émirat aghlabide*, p. 379.

⁷⁵ Miles, *The coinage of the Umayyads*, pp. 48, 230-231; Talbi, *L’émirat aghlabide*, p. 379.

⁷⁶ Ibn al-Hayṭam, *Kitāb al-munāzarāt*, texto árabe p. 33, 53; traducción 2, pp. 63-64; Martínez Enamorado, “Fāṭimid Ambassadors in Bobastro”, pp. 274, 287.

⁷⁷ Martínez Enamorado, “Fāṭimid Ambassadors in Bobastro”, pp. 276-277.

⁷⁸ Sobre la fecha de su conversión, Martínez Enamorado, “Fāṭimid Ambassadors in Bobastro”, p. 280.

⁷⁹ Wasserstein, “Inventing Tradition”; Fierro, “Genealogies of Power”, pp. 35-36, 39-41.

de Sicilia con Zoe, regente en nombre de su hijo Constantino Porfirógeneta entre 915 y principios de 916⁸⁰. El acuerdo contemplaba el cese de las incursiones contra Calabria y Puglia, que habían vuelto a estar bajo dominio bizantino, y había sido ratificado con el envío de noventa bezantes de oro, una cantidad que habrá ayudado a sembrar la discordia en las facciones sicilianas. Es posible que con esta suma se acuñara el *rubā'ī*, la moneda de oro siciliana de 302/914-15 y 303/915-16⁸¹.

Por lo que respecta a nuestra investigación, Ibn 'Idārī ya nos había informado del intento de fuga hacia al-Andalus emprendido por Ibn Qarhab:

Ibn Qarhab intentó convencerles, recordando el juramento que le habían hecho, pero no le sirvió para ganárselos, y [las cosas llegaron incluso al punto de] que por su causa se desencadenó en Sicilia una guerra civil entre quienes le apoyaban y quienes estaban contra él. Ibn Qarhab decidió entonces embarcarse hacia al-Andalus; compró naves y cargó en ellas muchas cosas: pero los sicilianos desbarataron su plan; robaron todas las cosas que él había cargado en las naves; hicieron prisioneros a Ibn Qarhab, su hijo⁸² y su cadí llamado Ibn Jāmī; les pusieron cepos en los pies: y [así] los enviaron a 'Ubayd Allāh⁸³.

El pasaje de Ibn Ḥayyān hace naufragar el paradigma amariano que proyecta sobre Ibn Qarhab los estereotipos del héroe del *Risorgimento*; el exilio del rebelde siciliano no es un deliberado y «voluntario exilio en España»⁸⁴; tampoco se trata de una fuga ocasional hacia al-Andalus motivada por el peligro inminente, interrumpida casualmente gracias a la intervención de sus opositores locales. El pasaje aclara la realidad de una negociación política, también desconocida, que tuvo lugar durante el año 303, una petición de ayuda y probablemente un ofrecimiento de sumisión que destruye la lealtad filo-'abbāsī atribuida a nuestro personaje, y que proyecta la revuelta en una dimensión mediterránea más amplia.

⁸⁰ Amari, *Storia*, vol. II, pp. 181-182.

⁸¹ Lagumina, "Di un pregevole ripostiglio"; Amari, *Storia*, vol. II, p. 176 n. 3.

⁸² Variante: en lugar de: «Ibn Qarhab pensó entonces...», en otro manuscrito se lee: «y la situación de Ibn Qarhab llegó al punto de que le robaron sus cosas, y lo apresaron junto con su hijo», Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-mugrib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 419 y n. 96; trad. vol. II, p. 471 y n. 80.

⁸³ Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-mugrib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 419-420; trad. vol. II, p. 471.

⁸⁴ «Ibn Qarhab deliberossi a volontario esilio in Spagna» cfr. Amari, *Storia*, vol. II, p. 182.

Desde el punto de vista geopolítico nos encontramos ante un momento histórico en el que la Sicilia islámica ha estado a punto de abandonar la órbita norteafricana para entrar en la andalusí, anticipando en cincuenta años una ruptura que solo se consumará –en la práctica pero nunca formalmente– a partir de la segunda mitad del siglo X.

Me parece muy importante señalar que la petición de ayuda dirigida a los omeyas de al-Andalus (303/915-916) tiene lugar pocos años después de la llegada de los misioneros fāṭimíes ante Ibn Ḥafṣūn (301/913-914). Es evidente que nos encontramos ante un juego programado de alianzas simétricas que obedece al silogismo «el enemigo de mi enemigo es mi amigo».

En cualquier caso, me parece que el intento de contacto de Ibn Qarhab con al-Nāṣir y la conversión fāṭimí de Ibn Ḥafṣūn anuncian el conflicto militar directo que poco después enfrentará abiertamente a los dos califatos rivales en el Mediterráneo centro-occidental; un choque en el cual el control de Sicilia, firmemente alineada con los fāṭimíes, tendrá un papel estratégico y operativo considerable, y me refiero en concreto al victorioso ataque de la flota siciliana a las órdenes del primer kalbī al-Ḥasan b. ‘Alī contra Almería (344/955), lanzado para vengar un ataque contra al-Mahdiyya⁸⁵.

4.b. *¿Hubo expectativas «mesiánicas» en torno a la figura de Ibn Qarhab?*

En su artículo “Cuatro preguntas en torno a Ibn Ḥafṣūn”, Maribel Fierro ha analizado brillantemente algunas anécdotas atribuidas a la vida de ‘Umar b. Ḥafṣūn (la fuga a Tāhart y la predicción en el taller del sastre; el encuentro y la predicción de ‘Āmir b. Mu‘āwiya de los Banū Ziyād al-Lajmī *qādī* de Rayya), que revelan que éstos son los primeros indicios de una tipología «mesiánica» creada en torno al personaje, en el clima más amplio de renovación escatológica que domina toda la segunda mitad del siglo IX⁸⁶.

Sin embargo, como bien ha precisado la investigadora, más allá de las «profecías» explícitas, nos encontramos ante la *imitatio* de un

⁸⁵ Al-Qādī al-Nu‘mān, *Ifṭitāḥ al-da‘wa*, p. 336; trad., p. 234 n. 410; Amari, *Storia*, vol. II, p. 287; más en general sobre las relaciones entre omeyas y fāṭimíes, cfr. Canard, “L’impérialisme des Fatimides”, pp. 162-169.

⁸⁶ Fierro, “Cuatro preguntas”, pp. 350-255.

modelo, es decir, el intento de proyectar sobre Ibn Ḥafṣūn algunos elementos «escatológicos» (la estancia en Tāhart, el paso del Estrecho) que caracterizan la biografía de ‘Abd al-Raḥmān I, fundador del estado omeya ⁸⁷.

En cuanto a Ibn Qarhab, más allá de la perfecta coincidencia cronológica ⁸⁸, tal vez podamos encontrar algún rastro de un proceso creativo similar que se presta a las mismas expectativas escatológicas. Las fuentes árabo-islámicas (Ibn ‘Idārī e Ibn al-Jaṭīb) subrayan la fuga de Ibn Qarhab a una cueva (*gār*) acompañada de su negativa a asumir el poder y la insistencia de los sicilianos en obligarle a aceptarlo.

Año 300 (18 de agosto de 913-6 de agosto de 913). En este año se rebeló la isla de Sicilia. El pueblo [musulmán] se sublevó contra al-Ḥasan y ‘Alī, hijos de Aḥmad Ibn Abī Jinzīr, que eran los dos ‘*āmil* asignados al territorio. El pueblo los expulsó, saqueó sus casas y quiso poner en el gobierno a Aḥmad b. Ziyādāt Allāh Ibn Qarhab; el cual lo rechazó, huyó y fue a esconderse en una cueva. Pero la gente del país (*ahl al-balad*) de forma unánime le rogó que aceptara el mando; y se comprometieron a obedecerle, prometiendo que [nunca] lo abandonarían ⁸⁹.

Recientemente David Engels ha puesto de relieve cómo este episodio se inserta en la tradición historiográfica de la *recusatio imperii*, el rechazo del poder, un ritual de legitimación que en este caso concreto serviría para obtener el consentimiento tanto del pueblo como de las élites urbanas ⁹⁰.

Sin embargo, prescindiendo de discernir entre «lo verdadero y lo falso», entre el *topos* literario y lo que realmente sucedió, me parece que también en este caso nos encontramos ante la interpretación de

⁸⁷ Fierro, “Cuatro preguntas”, pp. 253-254; Fierro, “Genealogies of Power”, pp. 29-55, 35-36, 39-41.

⁸⁸ Sobre este tema remito a Gil, “Judíos y cristianos”; Fierro, “Mahdisme et eschatologie”.

⁸⁹ Ibn ‘Idārī, *al-Bayān al-mugrib*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 418-419; trad. vol. II, p. 470; «Cuando fue llevado a su presencia, [‘Ubayd Allāh] le preguntó: ¿Qué te ha impulsado a negar nuestro derecho y oponerte a nosotros? A lo que respondió: los sicilianos me hicieron gobernador, yo me resistí; huí de ellos y me refugié en una cueva y ellos querían quemarme con fuego», Ibn al-Jaṭīb, *A‘māl al-a‘lām*, texto árabe en Abdul-Wahab, “Contribution”, vol. II, p. 476; trad. italiana en Amari, *Storia*, vol. II, pp. 183-184 n. 2.

⁹⁰ Engels, “L’insurrección d’Ibn Qurhub”, p. 258, n. 73; más en general sobre el tema de la *recusatio imperii* véase Huttner, *Recusatio Imperii*.

un modelo, el del líder político que busca refugio en el ascetismo de una cueva. Es obvio que el primer modelo es el del Profeta Muḥammad que se retira a una cueva del monte Hīrā' para recibir la revelación del arcángel Gabriel (*Corán* II 97; LXLVI) o que se refugia en una gruta del *yabal al-Tawr*, junto a su compañero Abū Bakr, para escapar a las persecuciones después de la *hiyra* (*Corán* IX, 40). Pero recuerda también el tema coránico de «los de la cueva» (*ahl al-kahf*), los jóvenes piadosos que se refugian en una cueva en espera del advenimiento del Islām (*Corán* XVIII, 9-26).

Además, las cuevas también ocupan un lugar central en la experiencia de importantes personajes norteafricanos que combinan las virtudes espirituales con las del reformador político: Ibn Tūmart (m. 524/1130), fundador del movimiento almohade y Abū l-‘Abbās al-Sabtī (m. hacia 590/1194), patrón de Marraquech⁹¹. Y es precisamente Ibn ‘Idārī, nuestra fuente principal sobre Ibn Qarhab, quien proporciona abundantes informaciones sobre la cueva de Īgīlīz (habitada a partir del regreso de su *rihla* en 511/1121-22)⁹². Cabe preguntarse por tanto si sobre la figura de Ibn Qarhab se ha proyectado el modelo posterior de Ibn Tūmart o si, por el contrario, nuestras fuentes ofrecen un ejemplo, bastante raro y cronológicamente precoz⁹³, de refugio y ascesis emprendida por un líder político del Occidente árabo-islámico.

Quizá el contexto siciliano permita no excluir alguna interferencia con los modelos «políticos» de la ascesis bizantina difundidos en la isla, y me refiero a dos célebres ejemplos coetáneos: san Elías el Joven (hacia 823-903) y san Elías Espeleota (865-960)⁹⁴.

⁹¹ Sobre este tema véanse Van Staëvel, “La caverne”; Meouak, “Le vocabulaire des grottes”. También desde una cueva (*kahf*) se difunde la predicación yemení del *dā’ī* fāṭimī Abū l-Qāsim al-Ḥasan b. Farah b. Ḥawṣab b. Zadān al-Kūfī, cfr. al-Qāḍī al-Nu‘mān, *Ifṭitāḥ al-da‘wa*, pp. 23-25; trad. pp. 39-40.

⁹² Van Staëvel, “La caverne”, p. 316.

⁹³ El primer ejemplo conocido en el Occidente árabo-islámico sería el de Ibn Tūmart, aunque la práctica se agotaría ya durante el siglo XIV, cfr. Van Staëvel, “La caverne”, p. 318.

⁹⁴ Da Costa-Louillet, “Saints de Sicile”, pp. 95-109, 113-124; Rossi Taibbi (ed.), *Vita di santi’Elia il Giovane*, pp. 194-206; sobre este tema Fonseca, “La vita in grotta”.

4.c. ¿Hubo en Palermo una puerta dedicada a *Aḥmad Ibn Qarhab*?

El viajero Ibn Ḥawqal menciona nueve puertas urbanas que se abrían en la muralla de la Palermo kalbí, tres de las cuales había mandado construir Abū l-Ḥusayn Aḥmad b. al-Ḥasan b. Abī l-Ḥusayn (348/960-359/969), quien también había dispuesto cerrar una, el *bāb Ibn Qarhab*, la puerta de Ibn Qarhab:

Por tanto [hay] el *bāb al-Riyād* (puerta de los Jardines), nuevo también y construido por Abū l-Ḥusayn. No lejos de él, en un lugar poco defendible, se alzaba otra puerta, llamada *bāb Ibn Qarhab*; pero habiendo sido atacada la ciudad en una ocasión por aquella parte y habiendo sufrido un asalto que causó muchos daños, Abū l-Ḥusayn trasladó esta puerta del lugar malo a otro [más] seguro. Luego está el *bāb al-Abnā'* (puerta de los Jóvenes)⁹⁵, el más antiguo del lugar⁹⁶.

Como ya había señalado Amari la apertura de las puertas figura entre las disposiciones dictadas por al-Mu‘izz en 356/966-967 y llevadas a cabo por el kalbí Abū l-Ḥusayn Aḥmad b. al-Ḥasan, relativas a la reorganización defensiva de la capital y el interior de la isla⁹⁷, pero es también una de las consecuencias de la gran inundación que sufrió la ciudad en 934⁹⁸.

En cuanto a su ubicación, la puerta está bien indicada en el mapa de Palermo contenido en el *Kitāb garā'ib al-funūn wa-mulaḥ al-'uyūn* (siglo XI), situada entre la puerta de santa Ágata (*bāb Šantagāta*) y la puerta Rota (*bāb Rūta*)⁹⁹; al parecer la puerta se alzaba en la parte sur-oriental del actual Palacio Real, cerca de la puerta

⁹⁵ Las excavaciones arqueológicas han identificado recientemente el *bāb al-Abnā'* bajo la sala del duque de Montalto en el Palacio Real de Palermo, cfr. Camerata Scovazzo, “Delle antiche cinte murarie”, pp. 11-12.

⁹⁶ Ibn Ḥawqal, *Šūrat al-arḍ*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 15-16; trad. vol. I, p. 20; Ibn Ḥawqal, *Šūrat al-arḍ*, Kramers (ed.), vol. I, p. 122.

⁹⁷ Se trataba de adecuar las murallas y las fortificaciones de Palermo; ordenar en cada *iqḷim* de la isla una ciudad que tuviese mezquita *yāmi'* y púlpito; trasladar a la ciudad a la población del *iqḷim* prohibiendo el asentamiento disperso en los pueblos, cfr. Amari, *Storia*, vol. II, p. 314; Molinari, “Le campagne siciliane”, pp. 231-235.

⁹⁸ «El año 6443 (934-35), el diecinueve de octubre (934), domingo, una formidable tormenta provocó el desbordamiento de los ríos de los alrededores [que inundaron] la ciudad [de Palermo] ahogando gente y destruyendo muchas casas dentro y fuera de la ciudad», *Crónica de Cambridge* en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 197; trad. vol. I, p. 230; Di Giovanni, *La topografía antigua*, vol. I, p. 56.

⁹⁹ Johns, “Una nuova fonte”, pp. 419, 445.

de Castro (edificada mucho después, en 1620)¹⁰⁰. Tanto Amari¹⁰¹ como los investigadores de la topografía palermitana medieval han asociado el nombre de la puerta al del rebelde Aḥmad Ibn Qarhab¹⁰², o menos frecuentemente al de ‘Utmān Ibn Qarhab¹⁰³, uno de los primeros gobernadores de la isla. Sin embargo, alejándome de estas interpretaciones, pienso que la puerta mencionada por Ibn Ḥawqal no llevaba el nombre del hijo sino del padre Abū ‘Īsà [Ziyādat Allāh] b. Muḥammad Ibn Qarhab, el conquistador de Siracusa. En cualquier caso, pese a no disponer de un argumento concluyente, me parece más probable que una puerta importante de la ciudad haya llevado el nombre de un ilustre conquistador y no de un «rebelde» caído en desgracia.

4.d. *¿Se alude a la revuelta de Ibn Qarhab en unos versos del poeta Ibn Rašīq al-Qayrawānī?*

Si Sicilia es hija de al-Andalus en opinión de Ibn Ŷubayr¹⁰⁴, parecería que Palermo (en árabe también *Šiqilliyya*) fuera hermana de Bagdad, según la problemática interpretación de un célebre verso de Ibn Rašīq al-Qayrawānī¹⁰⁵:

Hermana de al-‘Adīna en un nombre del que ningún otro lugar participa: ¡búscalo pues!
Dios honró el significado de tal nombre con un juramento (*Corán* XCV, 1)
Sigue [oh príncipe], si te place, los [consejos de los] sabios y si no, camina a tientas¹⁰⁶.

¹⁰⁰ De Simone, “Palermo nei geografi”, p. 92; Cassata y Costantino, *Le porte di Palermo*, pp. 15-16, 71; Maurici, *Castelli medievali*, pp. 53-57.

¹⁰¹ Amari, “Description de Palerme”, pp. 97, 110 n. 21. De nuevo Amari refiriéndose al *bāb Ibn Qarhab* observa en una nota en la *Biblioteca*: «Su questo nome proprio si vegga la mia *Storia dei Musulmani di Sicilia*, II, 145 a 156 [2a ed. II, pp. 172-183]», Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 20 n. 29.

¹⁰² Di Giovanni, *La topografia antica*, vol. I, p. 56; « Ibn Ḥawqal, nel descrivere le mura del Cassaro numera nove porte. Tre di esse erano state aperte nel X secolo da Abū l-Ḥasan [*sic*, en vez de Abū l-Ḥusayn], il quale a sua volta ne aveva chiusa una che portava il nome di Ibn Qurhub, ed era dovuta, com’è bene a presumere, all’emiro dello stesso nome, tra il 913 ed il 916», cfr. Columba, “Per la topografia antica”, p. 424.

¹⁰³ Johns, “Una nuova fonte”, p. 419.

¹⁰⁴ Ibn Ŷubayr, *Riḥlat al-Kinānī*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, p. 85; trad. vol. I, p. 118.

¹⁰⁵ Bouyahya, “Ibn Rašīq”.

¹⁰⁶ Ibn Šabbāt, *Dr̥wān šilat al-simṭ wa-samt al-mirt*, en Amari, *Biblioteca*, vol. I, pp. 260-261; trad., vol. II, p. 294; Amari, *Storia*, p. 567 y n. 2.

El poeta, que pasó sus últimos días exiliado en la isla rodeado de admiradores (murió en Mazara del Vallo en 456/1063-1064 o 463/1070-1071), dedica los versos a uno de los *mulūk al-ṭawāʾif* sicilianos, quizá Ibn Mankūd. El topónimo al-ʿAdīna ha dado problemas de interpretación a arabistas de la talla de Fleischer y Amari, quienes después de haber contemplado las opciones de Atenas y ʿAdīna en Yemen, decidieron rectificar e identificarla con al-Madīna, la ciudad del Profeta. En cambio, Gil ha señalado que en fuentes judías se atribuye el nombre de al-ʿAdīna a Bagdad y, según el investigador, parecería recordar una tardía fidelidad ʿabbāsī originada por la revolución de Ibn Qarhab ¹⁰⁷. Sin embargo la distancia cronológica que media entre la revuelta de Ibn Qarhab y la redacción de los versos no permite esta aproximación y me parece más probable que pueda tratarse de una corrección realizada por el antologista Ibn Šabbāt (m. 681/1282) que reunió los versos de Ibn Rašīq ¹⁰⁸.

5. Conclusiones

¿Puede un detalle cambiar la historia de la Sicilia islámica? No cabe duda de que la exploración de textos publicados e inéditos permite recoger noticias y puntos de vista que han escapado a la selección realizada por la historiografía árabo-islámica dominante. Es el caso de la producción šīʿi-fāṭimī, pero también del pasaje aquí examinado por primera vez, que procede de una obra andalusí: *al-Muqtabis V* de Ibn Ḥayyān.

En particular la lectura de esta fuente ofrece una perspectiva sobre una negociación política de la que no se tenía noticia alguna y nos ayuda a comprender alusiones y dinámicas presentes en los textos ya conocidos (Ibn ʿIdārī). Sin duda la petición de Ibn Qarhab tenía por finalidad obtener ayuda y apoyo material (*imdād* y *taqwiya* son los términos utilizados en el texto); sin embargo también hay una acción (*ʿazīma*) y un proyecto (*bašīra*) que probablemente anuncian y sus-

¹⁰⁷ «This idea appears to have gained vast popularity in Sicily. This atmosphere is apparently reflected in a rhyme written by the linguist Abū ʿAlī al-Ḥasan ibn ʿAlī ibn Rašīq, stating that Palermo (Šiqilliyā) is the sister of ʿAdīna», cfr. Gil, *Jews in Islamic countries*, p. 539.

¹⁰⁸ Sobre Ibn Šabbāt, cfr. Amari, *Storia*, vol. I, pp. 73-74; de Santiago Simón, “The Itineraries of the Muslim Conquest”.

intentan el reconocimiento político del rebelde siciliano por parte del futuro califa ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir. Es innecesario añadir que los acontecimientos se desarrollan en el clima de búsqueda ardiente e incansable de legitimidad de ‘Umar Ibn Ḥafṣūn, el rebelde andalusí por excelencia, el cual, en la lucha por afirmarse, no duda en dirigirse también a los poderes contra los cuales se rebela el siciliano.

En definitiva se trata de una perspectiva que desmonta la interpretación historiográfica propuesta por Michele Amari, para el cual Ibn Qarhab era el exponente perfecto de la lealtad filo-‘abbāsī, descrito con los rasgos del héroe irredentista del *Risorgimento* italiano.

La revisión de las fuentes permite también identificar nuevas perspectivas posibles de investigación; me refiero a las probables esperanzas mesiánicas centradas en la figura de Ibn Qarhab, un personaje sobre el cual se proyecta el modelo político islámico del reformador perseguido que encuentra refugio en la ascesis de la cueva. Por último es necesario también deshacer tópicos como la presunta puerta dedicada a Aḥmad Ibn Qarhab en Palermo o las supuestas alusiones presentes en los versos de Ibn Rašīq al-Qayrawānī.

Ciertamente la historia de la Sicilia islámica es un laboratorio que hoy se presta a nuevas cuestiones y estudios fecundos. En los últimos años se asiste a un creciente interés por el dato arqueológico que es, con razón, identificado, tomado en consideración, leído (o vuelto a leer) y finalmente interpretado a la luz de las tendencias y de las propuestas propias de esa disciplina académica que se conoce con el nombre de «arqueología medieval»¹⁰⁹. Al mismo tiempo también se han puesto de manifiesto los límites y los entusiasmos presentes en la *Storia dei Musulmani* de Michele Amari¹¹⁰. Pese a este panorama aún dudoso y provisional no han faltado intentos recientes de producir nuevas síntesis sobre la Sicilia islámica; se trata de textos que actualizan lo ya conocido y que, en su mayoría, no consiguen distanciarse del modelo amariano, amplificando los excesos de éste y, con frecuencia, ignorando sus valores. Parecería en definitiva que más de un siglo y medio después Amari fuera todavía la vara de medir y también el «padre castrador» de los estudios árabo-sículos. Pero mirando al fu-

¹⁰⁹ Molinari, “La Sicilia e lo spazio mediterraneo”; Arcifa, Bagnera y Nef, “Archeologia della Sicilia islamica”; Molinari, “Migrazione, acculturazione, convivenza/conflicto, stato ed economie”.

¹¹⁰ Nef, “Michele Amari ou l’histoire inventée”.

turo ¿es posible escribir una historia de la Sicilia islámica que supere a Amari? ¿Qué camino tomar para que sea verdaderamente «nueva» o, mejor, innovadora? Lejos de poder aportar una solución, me limito a sugerir que se debe revisar, actualizar e implementar fuertemente el *corpus* de las fuentes árabo-sículas, tal y como planteara Umberto Rizzitano (1913-1980)¹¹¹. Actualmente el autor de estas líneas se dedica a actualizar el *corpus* amariano y a crear una *Nuova biblioteca arabo-sicula*, una antología de nuevos textos relativos a la Sicilia «árabe» que sirva de base sólida para reabrir el debate sobre la historia de la isla tanto en la Alta como en la Baja Edad Media¹¹².

6. Bibliografía

- Abdul-Wahab, H. H., “Contribution à l’histoire de l’Afrique du Nord et de la Sicile. I. Extrait du «A‘māl al-a‘lām» d’Ibn al-Ja‘īb”, en *Scritti per il centenario della nascita di Michele Amari*, I-II, Palermo, Stabilimento tipografico Virzì, 1910, vol. II, pp. 427-494.
- Abou el-Fadl, Kh., *Rebellion and Violence in Islamic Law*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Ación Almansa, M., *Entre el feudalismo y el Islam. ‘Umar ibn Ḥaḥṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén, Universidad, 1997.
- Amari, M., “Description de Palerme à la moitié du X^e siècle de l’ère vulgaire, par Ebn-Haucał”, *Journal Asiatique*, 5, (1845), pp. 73-114, 4^{ème} série.
- Amari, M., “Su i fuochi da guerra usati nel Mediterraneo nell’XI e XII secolo”, en *Atti della R. Accademia dei Lincei. Memorie della classe di scienze morali, storiche e filologiche*, III, (1876), pp. 3-16.
- Amari, M., *Storia dei Musulmani di Sicilia*, 2^a ed., Nallino, C. A. (ed.), Catania, R. Prampolini, 1933-1939, 3 vols.
- Amari, M., *Biblioteca arabo-sicula*, texto árabe y traducción, 2^a ed. rev. por Rizzitano, U., texto árabe I-II, Palermo, Accademia Nazionale di Scienze Lettere e Arti, 1988; traducción I-III, Palermo, Accademia Nazionale di Scienze Lettere e Arti, 1997-1998.
- Arcifa, L., Bagnera, A. y Nef, A., “Archeologia della Sicilia islamica: nuove proposte di riflessione”, en Sénac, Ph., *Histoire et archéologie de l’Occident musulman (VII^e-XV^e siècles)*. *Al-Andalus, Maghreb, Sicile*, Toulouse, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2012, pp. 241-274.

¹¹¹ Rizzitano, “Il centenario della Biblioteca arabo-sicula”, p. 114.

¹¹² La iniciativa está actualmente bajo el patrocinio del Istituto Italiano per il Medio Evo de Roma. Aprovecho la ocasión para agradecer a su Presidente, el profesor Massimo Miglio, por haber apoyado y alentado el proyecto en sus fases preparatorias.

- Bariani, L., “El Islam en Sicilia”, en Viguera Molins, M. J. y Castillo, C. (ed.), *El esplendor de los Omeyyas cordobeses: la civilización musulmana de Europa Occidental*, Granada, Junta de Andalucía-Fundación El Legado Andalusi, 2001, pp. 68-73.
- Biberstein Kazimirski, A. de, *Dictionnaire arabe-français*, I-II, Paris, Maisonneuve, 1860.
- Bresc, H., “La Sicile et l’espace libyen au Moyen Âge”, *Africa*, 63, 2 (2008), pp. 187-208.
- Brett, M., *The Rise of the Fatimids. The world of the Mediterranean and the Middle East in the fourth century AH, tenth century CE*, Leiden, Brill, 2001.
- Bouyahya, Ch., “Ibn Rašīq”, en Lewis, B. et alii (ed.), *The Encyclopaedia of Islam. New Edition*, III, Leiden-London, Brill, 1986, pp. 903-904.
- Camerata Scovazzo, R., “Delle antiche cinte murarie di Palermo e di altri rinvenimenti archeologici effettuati fra il 1984 ed il 1986”, en Giustolisi, V. (ed.), *Panormus II*, Palermo, Centro di documentazione e ricerca per la Sicilia antica Paolo Orsi, 1990, pp. 95-104.
- Canard, M., “L’impérialisme des Fatimides et leur propagande”, *Annales de l’Institut d’Études Orientales de la Faculté des Lettres d’Alger*, 6, (1942-47), pp. 156-193.
- Cassata, G. y Costantino, G., *Le porte di Palermo attraverso i secoli. Storia e restauro attraverso i secoli*, Palermo, Epos, 1981.
- Chiarelli, L., *A History of Muslim Sicily*, Malta, Midsea Books, 2011.
- Columba, G. M., “Per la topografia antica di Palermo”, en *Scritti per il centenario della nascita di Michele Amari*, Palermo, Stabilimento tipografico Virzi, 1910, vol. II, pp. 395-428.
- Dachraoui, F., *Le califat fatimide au Maghreb 296-362/909-973. Histoire politique et institutions*, Tunis, S.T.D., 1981.
- Da Costa-Louillet, G., “Saints de Sicile et d’Italie méridionale aux VIII^e, IX^e et X^e siècles”, *Byzantion*, 29-30, (1959-60), pp. 89-173.
- De Simone, A. “Palermo nei geografi e viaggiatori arabi del Medioevo”, *Studi Magrebini*, 2 (1968), pp. 129-189.
- Di Giovanni, V., *La topografia antica di Palermo dal secolo X al XV*, I-II, Palermo, Tipografia e legatoria del Boccone del povero, 1889-1890.
- Dozy, R., *Supplément aux dictionnaires arabes*, I-II, Leyde, Brill, 1881.
- Engels, D., “L’insurrection d’Ibn Qurhub. La Sicile entre fatimides et abbassides”, en Engels, D., Geis, L. y Kleu, M. (ed.), *Zwischen Ideal und Wirklichkeit. Herrschaft auf Sizilien von der Antike bis zum Spätmittelalter*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2010, pp. 247-264.
- Fierro, M., “Mahdisme et eschatologie dans al-Andalus”, en Kaddouri, A., *Mahdisme, crise et changement dans l’histoire du Maroc. Actes de la table ronde organisée à Marrakech par la Faculté des Lettres et des Sciences*

- Humaines de Rabat du 11 au 14 Février 1993*, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1994, pp. 47-69.
- Fierro, M., “Cuatro preguntas en torno a Ibn Ḥafṣūn”, *Al-Qanṭara*, 16, 2 (1995), pp. 221-257.
- Fierro, M., “Genealogies of Power in al-Andalus. Politics, Religion and Ethnicity during the Second/Eighth-Fifth/Eleventh Centuries”, *Annales Islamologiques*, 42 (2008), pp. 29-55.
- Fonseca, C. D., “La vita in grotta fra angeli e demoni”, en Bussagli, M. y D’Onofrio, M., *Le ali di Dio: messaggeri e guerrieri alati tra Oriente e Occidente*, Cinisello Balsamo (Milano), Silvana, 2000, p. 36-39.
- Gil, M., *Jews in Islamic countries in the Middle Ages*, Leiden, Brill, 2004.
- Gil, V. J., “Judíos y cristianos en Hispania (siglos VIII y IX)”, *Hispania Sacra*, 31 (1978-79), pp. 9-80.
- Haji, H. (ed.), *Founding the Fatimid State. The Rise of an Early Islamic Empire*, London, I. B. Tauris, 2006.
- Halm, H., *The Empire of the Mahdī. The Rise of the Fatimids*, Bonner, M. (trad.), Leiden, Brill, 1996.
- Huttner, U., *Recusatio Imperii. Ein politisches Ritual zwischen Ethik und Taktik*, Hildesheim, G. Olms, 2004.
- Ibn Ḥawqal, *Ṣūrat al-arḍ*, 2nd ed., Kramers., J. H. (ed.), I-II, Leiden, Brill, 1938-1939.
- Ibn al-Hayṭam, *Kitāb al-munāzarāt. The Advent of the Fatimids. A Contemporary Shi’i Witness*, Madelung, W. y Walker, P. E. (ed.), London, I. B. Tauris, 2000.
- Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis (al-ḡuz’ al-jāmis)*, Chalmeta, P., Corriente, F. y Ṣubḥ, M. (ed.), Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1979; trad. española (vid. Viguera, M. J. y Corriente, F.).
- Ibn ‘Iḍārī, *al-Bayān al-mugrib*, Colin, G. S. y Lévi-Provençal, É. (ed.), Leiden, Brill, 1948.
- Ibn Jaldūn, *Kitāb al-‘ibar*, Beirut, Dār al-kitāb al-lubnānī, 1956-1961; trad. francesa (vid. Mac Guckin de Slane).
- Ibn Zāfir, Ḥamāl al-dīn, ‘Alī, *Aḥbār al-duwal al-munqaṭi’a*, Ferré, A. (ed.), Le Caire, Institut Français d’Archéologie Orientale du Caire, 1972.
- Johns, J., “Una nuova fonte per la geografia e la storia della Sicilia dell’XI secolo. Il *Kitāb garā’ib al-funūn wa-mulaḥ al-‘uyūn*”, *Mélanges de l’École Française de Rome (Moyen Âge)*, 116, 1 (2004), pp. 409-449.
- Lagumina, B., “Di un pregevole ripostiglio di monete arabe trovate a Palermo”, *Archivio Storico Siciliano*, n. s. 20 (1896), pp. 371-374.
- Lévi-Provençal, É. y García Gómez, E. (ed.), *Una crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir. Editada por primera vez y traducida con introducción, notas e índices*, Madrid-Granada, CSIC, 1950.

- Mac Guckin de Slane, W., *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, I-IV, Paris, Librairie orientaliste Paul Geuthner, 1925.
- Manzano Moreno, E., *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona, Crítica, 2006.
- Marín Guzmán, R., *Sociedad, política y protesta en la España musulmana*, Costa Rica, Universidad, 2006.
- Marsham, A., “«Those Who Make War on God and His Messenger»: Some Implications of Recent Scholarship on Rebellion, Banditry and State Formation in Early Islam”, *al-'Uṣūr al-Wuṣṭā*, 17, 2 (2005), pp. 29-31.
- Martínez Enamorado, V., *Al-Andalus desde la periferia: la formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga, Diputación, 2003.
- Martínez Enamorado, V., “Fāṭimid Ambassadors in Bobastro: Changing Religious and Political Allegiances in the Islamic West”, *JESHO*, 52 (2009), pp. 267-300.
- Martínez Enamorado, V., *'Umar ibn Ḥaḥṣūn. De la rebeldía a la construcción de la Dawla. Estudios en torno al rebelde de al-Andalus (880-928)*, Costa Rica, Universidad, 2012.
- Martínez-Gros, G., “Ibn Ḥaḥṣūn ou la construction d'un bandit populaire”, *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée*, 129 (2011), pp. 139-152.
- Maurici, F., *Castelli medievali in Sicilia. Dai bizantini ai normanni*, Palermo, Sellerio, 1992.
- Meouak, M., “Le vocabulaire des grottes et des cavernes dans le Maghreb médiéval à la lumière des sources écrites”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 7 (2010), pp. 327-341.
- Metcalf, A., *The Muslims of Medieval Italy*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2009.
- Miles, G. C., *The coinage of the Umayyads of Spain*, New York, American Numismatic Society, 1950.
- Mohedano Barceló, J., “Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī, Abū Marwān”, en Lirola Delgado, J. y Puerta Vilchez, J. M. (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004, Enciclopedia de la Cultura Andalusí, vol. 3, pp. 356-374.
- Molina, L., “La Crónica Anónima de al-Nāṣir y el-Muqtabis de Ibn Ḥayyān”, *Al-Qanṭara*, 7, 1-2 (1986), pp. 19-31.
- Molina, L. (ed.), *Dīkr bilād al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*, Madrid, CSIC, 1983.
- Molinari, A., “Le campagne siciliane tra il periodo bizantino e quello arabo”, en Boldrini, E. y Francovich, R., *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo. VI ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia Certosa di Pontignano (SI) - Museo di*

- Montelupo (FI)*, 1-5 marzo 1993, Firenze, All'Insegna del Giglio, 1995, pp. 223-235.
- Molinari, A., "La Sicilia e lo spazio mediterraneo dai bizantini all'Islam", en Fernández Conde, F., J. y de Castro Valdés, C., G. (ed.), *Symposium Internacional Poder y Simbología en Europa, siglos VIII-X*, Oviedo, Trea-Universidad, 2009, pp. 123-142.
- Molinari, A., "Migrazione, acculturazione, convivenza/conflitto, stato ed economia: problemi di metodo nell'archeologia della Sicilia islamica", en Sénac, Ph., *Histoire et archéologie de l'Occident musulman (VII^e-XV^e siècles). Al-Andalus, Maghreb, Sicile*, Toulouse, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2012, pp. 221-240.
- Nef, A., "La désignation des groupes ethniques de la Sicile islamique dans les chroniques en langue arabe. Source d'information ou *topos*?", *Annales Islamologiques*, 42 (2008), pp. 57-72.
- Nef, A., "Les armées arabo-musulmanes en Sicile et en Italie du Sud (IX^e-X^e siècles). Composition des troupes et silences des sources", en Barthélemy, D. y Cheynet, J.-Cl. (ed.), *Guerre et société, Byzance-Occident (VIII^e-XIII^e siècle)*, Paris, Association des amis du centre d'histoire et civilisation de Byzance, 2010, pp. 85-100, Centre de recherche d'histoire et civilisation de Byzance, Monographies, 31.
- Nef, A., "Michele Amari ou l'histoire inventée de la Sicile islamique: réflexions sur la *Storia dei Musulmani di Sicilia*", en Grévin, B. (ed.), *Maghreb-Italie des passeurs médiévaux à l'orientalisme moderne (XIII^e-milieu XX^e siècle)*, Rome, École française de Rome, 2010, pp. 285-306.
- Nef, A., "La *fitna* sicilienne: une *fitna* inachevée?", *Médiévales*, 60 (2011), pp. 103-115.
- Nef, A. y Voguet, É. (ed.), *La légitimation du pouvoir au Maghreb médiéval*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011.
- Partington, J. R., *A History of Greek Fire and Gunpower*, Cambridge, W. Heffer & Sons, 1960.
- Pellitteri, A., *I fatimiti e la Sicilia (sec. X)*, Palermo, Centro Culturale al-Fārābī, 1997.
- Al-Qāḍī al-Nu'mān, *Ifītāḥ al-da'wa*, Dachraoui, F. (ed.), Tunis, al-Širka al-tūnisiyya li-l-tawzī', 1975; trad. inglesa (vid. Haji, H.).
- Rizzitano, U., "Il centenario della Biblioteca arabo-sicula di Michele Amari (1806-1889)", *Archivio Storico Siciliano*, n.s. IX (1953), pp. 263-271; rist. en Borruso, A. (ed.), *Studi amariani*, Palermo, 1991, pp. 107-114.
- Rizzitano, U., "Scisma fatimita e reazione ortodossa in Sicilia", en Rizzitano, U., *Storia e cultura nella Sicilia saracena*, Palermo, S. F. Flaccovio, 1975.
- Rognoni, C., "Au pied de la lettre? Réflexions à propos du témoignage de Théodose moine et grammaticos sur la prise de Syracuse en 878", en Nef, A., *Al-Qanṭara* XXXIII 2, 2012, pp. 343-374 ISSN 0211-3589 doi: 10.3989/alqantara.2011.004

- A. y Prigent, V. (ed.), *La Sicile de Byzance à l'Islam*, Paris, De Boccard, 2010.
- Rossi, E., *Storia di Tripoli e della Tripolitania. Dalla conquista araba al 1911*, Nallino, M. (a cura di), Roma, Istituto per l'Oriente, 1968.
- Rossi Taibbi, G. (ed.), *Vita di Sant'Elia il giovane. Testo inedito con traduzione italiana pubblicato e illustrato*, Palermo, G. Mori e F.i, 1962.
- Al-Sa'īdī, 'U. (ed.), *Kitāb al-'uyūn wa-l-ḥadā'iq fī ajbār al-ḥaqā'iq*, I-II, Damas, Institut français de Damas, 1972-1973.
- Santiago Simón, E. de, "The Itineraries of the Muslim Conquest of al-Andalus in the Light of a New Source: Ibn al-Šabbāt", en Marín, M. (ed.), *The Formation of al-Andalus. Part I: History and Society*, Aldershot, Ashgate, 1998.
- Talbi, M., *L'émirat aghlabide 184-296/808-909. Histoire politique*, Paris, Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien Maisonneuve, 1966.
- Van Staëvel, J.-P., "La caverne, refuge de «l'ami de Dieu»: une forme particulière de l'éremitisme au temps des Almoravides et des Almohades (Maghreb extrême, XI^e-XIII^e siècles)", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 7 (2010), pp. 311-325.
- Viguera, M. J. y Corriente, F. (ed.), *Crónica del califa 'Abderrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, Anubar, 1982.
- Walker, P. E., "The Identity of One of the Ismaili *dā'īs* sent by the Fatimids to Ibn Ḥafṣūn", *Al-Qanṭara*, 21 (2000), pp. 387-388.
- Wasserstein, D., "Inventing Tradition and Constructing Identity: The Genealogy of 'Umar ibn Ḥafṣūn between Christianity and Islam", *Al-Qanṭara*, 23 (2002), pp. 269-298.

Recibido: 04/11/2011

Aceptado: 04/06/2012